



Elaboración de la réplica del abrigo del abrigo con pinturas rupestres.

Imagen: ©Programa Nacional de Conservación de Patrimonio Gráfico Rupestre, CNCPC- INAH, 2018.

El sitio rupestre de Cuevas Pintas, frente al embate de los cambios climáticos. Premio Paul Coremans 2019 al mejor trabajo de conservación de bienes muebles



Figura 1. Sitio rupestre Cuevas Pintas, Baja California Sur, sepultado por efecto de huracanes en julio de 2016.
Imagen: ©Programa Nacional de Conservación de Patrimonio Gráfico Rupestre, CNCPC- INAH, 2016.

Texto: María Eugenia Rivera Pérez

Cuevas Pintas es un sitio rupestre, ubicado en Baja California Sur, donde hace miles de años fueron pintadas figuras que inmortalizan el pensamiento de los antiguos habitantes de la región. Esos diseños coloridos han sido importantes para propios y extraños, como para propiciar el desarrollo de un proyecto de conservación que mereció el Premio Paul Coremans en la categoría de mejor trabajo de conservación de bienes muebles en la edición 2019 de los Premios INAH. Sandra Cruz Flores, restauradora perito de la Coordinación Nacional de Conservación del Patrimonio Cultural (CNCPC) del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), conversó al respecto con la revista *CR. Conservación y Restauración*.



–CR: ¿Cómo se titula y de qué trata el proyecto premiado que ustedes presentaron?

–SCF: Nuestro proyecto tiene por nombre Entre tormentas y huracanes. La conservación, protección y socialización del patrimonio gráfico rupestre del sitio de Cuevas Pintas, en Baja California Sur, frente al embate de los cambios climáticos y trata de la recuperación, en términos de entendimiento patrimonial, de un sitio que estaba amenazado por los factores medioambientales, con un altísimo riesgo de perderse.

El proyecto premiado abarca el diseño y desarrollo de las acciones llevadas a cabo en el mismo, a través de las diversas etapas de trabajo: en campo, en gabinete, en taller y por último en el museo, desde la comprensión de toda la problemática ocurrida en torno al abrigo rocoso con pinturas rupestres, hasta perfilar las estrategias para, una vez conservado y protegido, mantener los nexos entre la sociedad y ese patrimonio.

Las alteraciones drásticas en la dinámica ambiental debidas al cambio climático estaban afectando el sitio rupestre, sobre todo los materiales arrastrados por las lluvias torrenciales, que azolvaban de forma reiterada el paraje, modificando completamente las condiciones de preservación del sitio.

Ante tal problemática, Cuevas Pintas ya no podía quedar expuesto a la visita por lo que diseñamos soluciones que permitieran su conservación y protección in situ, al mismo tiempo que mantuvieran visible el sitio para la sociedad, porque es un lugar muy significativo en términos culturales, como punto de referencia entre Loreto y la Misión de San Javier.



Figura 2. Trabajos de liberación y estabilización del abrigo con pinturas rupestres, sitio Cuevas Pintas. Imagen: ©Programa Nacional de Conservación de Patrimonio Gráfico Rupestre, CNCPC- INAH, 2016.



–CR: ¿Qué características distinguen al proyecto premiado?

–SCF: El proyecto se distingue por haberse enfocado en dar solución a la necesidad de proteger y conservar un sitio patrimonial con pinturas rupestres, altamente significativo para la región, que se hubiera perdido de no haber actuado oportunamente.

Además, implicó el trabajo interdisciplinario de principio a fin, desde la etapa de campo, luego el procesamiento y el monitoreo del sitio, hasta desembocar en las estrategias y los productos de socialización de la información.

Hay factores fundamentales que marcaron al proyecto, por un lado, el hecho de haber diseñado y concretado un sistema de reenterramiento controlado y monitoreado para un sitio rupestre, el primero en México, ejecutado como una forma de conservación.

Por el otro, se generó una réplica como un producto científico más allá de una mera ambientación o elemento de difusión. En México, es la primera réplica de un abrigo con pintura rupestre que funciona como fuente de información de primera mano sobre el abrigo rocoso re-enterrado, porque está reproduciendo con fidelidad no sólo la volumetría y las características formales, sino incluso los deterioros. Además, aprovechamos el uso de nuevas tecnologías para la documentación y el registro detallados, entre ellas el escaneo láser para la generación del modelo 3D.



Figura 3. Trasladando los diseños a la réplica con el apoyo de proyección del modelo 3D. Imagen: ©Programa Nacional de Conservación de Patrimonio Gráfico Rupestre, CNCPC- INAH, 2018.



Otro aspecto a destacar es que la réplica fue elaborada por restauradores, varios de los cuales trabajamos directamente en Cuevas Pintas, especializados en la conservación del patrimonio gráfico rupestre, lo cual permitió una reproducción realmente fiel de las alteraciones, como la abrasión, los faltantes a nivel del soporte y de la capa pictórica, la presencia de velos y concreciones salinas, todas las grietas, cada piedra con su volumetría, las tonalidades tanto del soporte como de la capa pictórica, entre otros. También llevamos a cabo toda la reproducción siguiendo las técnicas de manufactura, estudiamos las técnicas pictóricas empleadas originalmente y, a partir de ello, se hicieron algunos de los diseños con pincel o brocha y otros de manera dactilar, de acuerdo con nuestros registros.



Figura 4 y 5. Aplicando la capa pictórica, detallando las características formales y reproduciendo los deterioros en la réplica del abrigo con pinturas rupestres. Imagen: ©Programa Nacional de Conservación de Patrimonio Gráfico Rupestre, CNCPC- INAH, 2018.



–CR: ¿Quiénes participaron y cuál fue la duración del proyecto?

–SCF: El grupo de trabajo fue grande, integrado por 76 personas de diferentes profesiones y oficios, participamos restauradores, arqueólogos, arquitectos, ingenieros, antropólogos, historiadores, artistas plásticos, comunicadores, museólogos, museógrafos, entre varios más. Además, equipos numerosos de personal de apoyo en campo, así como operarios de maquinaria.

El proyecto resultó sumamente interesante a la vez que complejo y nos permitió enlazarnos con muchas profesiones diferentes, sobre todo institucionalmente. Muchas veces en los proyectos se trabaja de manera desarticulada, cada área trata de resolver las problemáticas desde su propia óptica, pero en ese caso se contó con la participación de diferentes dependencias del INAH, incluso de compañías privadas para apuntalar el proceso.

El proyecto implicó tres años en los que se ejecutaron las tres etapas de trabajos directos, de 2016 a 2018, si bien requirió un proceso más amplio que abarcó casi siete años, de los cuales, los cuatro primeros se dedicaron al trabajo de gestión y planificación, además de efectuar todos los estudios previos y de reconocimiento y entendimiento de la problemática que ha afectado al paraje y al abrigo con pinturas rupestres para generar las diferentes soluciones.

En 2016, durante la primera etapa de trabajo se llevó a cabo el desazolve del paraje y la liberación del abrigo, enseguida realizamos la documentación in situ y el registro exhaustivo del abrigo con pinturas. Posteriormente, nos ocupamos de los trabajos de conservación y estabilización del conjunto pictórico, para luego protegerlo con el sistema de reenterramiento controlado, el cual cuenta además con un equipamiento que nos posibilita su monitoreo.

Una vez protegido el abrigo, la segunda etapa comprendió el monitoreo de la evolución del sitio y el procesamiento de toda la información que habíamos levantado in situ. Eso nos permitió generar un modelo tridimensional por medio del escaneo láser y la fotogrametría, que fue la base de muchos de los productos de socialización y difusión generados.

Durante 2018, en la tercera etapa del proyecto, nos ocupamos de la elaboración de la réplica del abrigo con pinturas rupestres, de su montaje en el Museo de las Misiones de Loreto y de la generación de los demás productos de difusión, como un recorrido virtual de Cuevas Pintas.

Las actividades del proyecto, en sus tres etapas, fueron coordinadas por el personal del Programa Nacional de Conservación de Patrimonio Gráfico Rupestre de la CNCPC del INAH; y junto con nosotros colaboraron el personal del Laboratorio 3D de la misma CNCPC y personal del Centro INAH Baja California Sur.

En la primera etapa en campo, también participó el equipo de trabajo de una compañía constructora privada; y en la tercera etapa fue muy importante la colaboración de la Coordinación Nacional de Museos y Exposiciones del INAH.

–CR: ¿Cuáles son los alcances de este tipo de premiaciones?

–SCF: Por una parte, se constituyen como un reconocimiento a la labor de un equipo de trabajo y a los aportes logrados en el proyecto para contribuir a la conservación del patrimonio cultural. Ello, hace innegable que vamos por el camino correcto, por lo que tal distinción ha sido un elemento de motivación para la gente involucrada.

Por otra parte, el Premio Paul Coremans propicia que los trabajos galardonados sean difundidos, demostrando problemáticas de gran impacto que aquejan al patrimonio cultural en la actualidad y permite destacar los esfuerzos institucionales que realizamos para su protección y conservación.



También enfatiza la importancia del trabajo articulado entre diferentes áreas del INAH en la atención de necesidades de conservación complejas que, como en el sitio rupestre de Cuevas Pintas, son el resultado de situaciones por demás preocupantes como el actual cambio climático.

Asimismo, considero que al premiar el proyecto la experiencia desarrollada, así como los conocimientos y las soluciones que generamos en términos de conservación, protección y documentación han sido valorados como de utilidad y son aplicables para atender otros sitios que enfrentan efectos del cambio climático.



Figura 6. Al final del proceso de unión entre módulos de la réplica ya montada en el Museo de las Misiones de Loreto. Imagen: ©Programa Nacional de Conservación de Patrimonio Gráfico Rupestre, CNCPC- INAH, 2018.



Figura 7. Aplicación acabados a la réplica en la sala de exhibición del Museo de las Misiones de Loreto. Imagen: ©Programa Nacional de Conservación de Patrimonio Gráfico Rupestre, CNCPC- INAH, 2018.



–CR: ¿Y cómo retorna a la sociedad tal tipo de proyectos?

–SCF: Al evaluar la problemática de Cuevas Pintas nos quedó claro desde el inicio del proyecto que, en términos de conservación, era imposible mantener expuesto el sitio a la visita pública. Si bien, al mismo tiempo reconocimos la importancia de conservar los nexos sociales existentes entre los pobladores de las cercanías y en general de la región de Loreto con ese sitio patrimonial.

Así, con el objetivo de conservar la visibilidad social de Cuevas Pintas y su significación en términos patrimoniales, aunque el abrigo con pinturas rupestres tuviera que permanecer en entierro, estudiamos exhaustivamente el emblemático sitio rupestre y las alternativas para trasladar la información obtenida a la sociedad haciéndola accesible a públicos amplios. Desde el inicio consideramos que el sitio Cuevas Pintas se mantuviera visible en el espacio cultural más cercano y vinculado con el mismo sitio: el Museo de las Misiones de Loreto.

En este sentido, desde la primera etapa de campo, trabajamos con el personal del museo con el propósito de que la información y los datos que estábamos recuperando pudieran tener salidas que se presentaran en ese recinto.

La parte central del proceso de socialización de la información fue la elaboración de la réplica del abrigo con pinturas rupestres, que está complementada con muchos elementos más, como panorámicas de 360°, un recorrido virtual, varios videos y otros materiales interactivos que se generaron.



Figura 8. Una vista general final de la réplica efectuada del abrigo con pinturas rupestres de Cuevas Pintas. Museo de las Misiones de Loreto. Imagen: ©Programa Nacional de Conservación de Patrimonio Gráfico Rupestre, CNCPC- INAH, 2018.



Todo lo anterior para compartir con la gente la información referente al impacto que los eventos hidrometeorológicos recurrentes habían provocado en el paraje y las repercusiones de ello en el estado de conservación del sitio, además de explicar la necesidad del proceso de re-enterramiento efectuado para protegerlo, debido a la inestabilidad del paraje, lo que representaba una amenaza para el patrimonio cultural.

Para nosotros es muy satisfactorio saber que quienes conocían el sitio y ahora visitan la réplica en el museo expresan que “sienten que están viendo el sitio o que se encuentran en él”, eso indica que sí se está logrando transmitir la significación del sitio y contribuir, con esos elementos de socialización, a mantener los nexos identitarios entre los pobladores de la región y el sitio patrimonial.

En el futuro y dependiendo de las dinámicas naturales, existe la posibilidad de que la evolución del paraje lo lleve nuevamente a la estabilidad que permita volver a sacar a la luz el sitio rupestre de Cuevas Pintas, en Baja California Sur, para su visita y disfrute directos. Mientras eso sucede el INAH lo ha protegido y generado las formas para conservar su significación y su apropiación social.



Figura 9. Equipo de trabajo del PNCPGR de la CNCPC del INAH en la última etapa del proyecto de conservación. Imagen: ©Programa Nacional de Conservación de Patrimonio Gráfico Rupestre, CNCPC- INAH, 2018.

